

Gálatas

¹ Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo, y por Dios el Padre que le resucitó de entre los muertos),

² y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

³ Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios el Padre y *de* nuestro Señor Jesucristo,

⁴ el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente mundo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro;

⁵ al cual *sea* gloria por siempre y siempre: Amén.

⁶ Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio:

⁷ No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban, y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

⁸ Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo os predicare otro evangelio del que os hemos predicado, sea anatema.

⁹ Como antes hemos dicho, así ahora digo otra vez: Si alguno os predicare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

¹⁰ Qué, ¿persuado yo ahora a los hombres, o a Dios? ¿Acaso busco agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹ Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio predicado por mí, no es según hombre;

¹² pues yo ni lo recibí de hombre, ni tampoco me fue enseñado, sino por revelación de Jesucristo.

¹³ Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba;

¹⁴ y que adelantaba en el judaísmo sobre muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

¹⁵ Mas cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y *me* llamó por su gracia,

¹⁶ revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles; no consulté en seguida con carne y sangre;

¹⁷ ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

¹⁸ Después, pasados tres años, subí a Jerusalén a ver a Pedro, y permanecí con él quince días,

¹⁹ mas no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

²⁰ Y en esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

²¹ Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia,

²² y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo;

²³ solamente habían oído *decir*: Aquel que antes nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba.

²⁴ Y glorificaban a Dios en mí.

2

¹ Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

² Y subí por revelación, y les comuniqué el evangelio que predico entre los gentiles, pero en particular a los que tenían *cierta* reputación, para no correr, o haber corrido en vano.

³ Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue obligado a circuncidarse;

⁴ y esto a pesar de falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraron secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para traernos a servidumbre;

⁵ a los cuales ni aun por un instante accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

⁶ Pero de aquellos que parecían ser algo (lo que hayan sido, no me importa: Dios no hace acepción de personas); a mí, pues, los que parecían *ser algo* nada me comunicaron.

⁷ Antes por el contrario; cuando vieron que el evangelio de la incircuncisión me había sido encomendado, como a Pedro el de la circuncisión

⁸ (Porque el que fue poderoso en Pedro para el apostolado de la circuncisión, fue poderoso también en mí para con los gentiles);

⁹ y cuando Jacobo, Cefas, y Juan, que parecían ser columnas, percibieron la gracia que me fue dada, nos dieron a mí y a Bernabé las diestras de compañerismo, para que nosotros *fuésemos* a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

¹⁰ Solamente *nos pidieron* que nos acordásemos

de los pobres, lo cual también fui solícito en hacer.

¹¹ Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí en su cara, porque era de condenar.

¹² Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, él comía con los gentiles, mas cuando vinieron, se retraía y se apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión.

¹³ Y otros judíos también disimulaban con él; de tal manera que también Bernabé fue llevado con su simulación.

¹⁴ Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

¹⁵ Nosotros, *somos* judíos naturales, y no pecadores de los gentiles;

¹⁶ sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

¹⁷ Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡En ninguna manera!

¹⁸ Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

¹⁹ Porque yo por la ley soy muerto a la ley, a fin de que viva para Dios.

²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas

vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

²¹ No desecho la gracia de Dios, porque si por la ley *fuese* la justicia, entonces Cristo murió en vano.

3

¹ ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo fue ya descrito entre vosotros como crucificado?

² Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

³ ¿Tan necios sois, habiendo comenzado en el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?

⁴ ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si en verdad *fue* en vano.

⁵ Aquél, pues, que os suministra el Espíritu, y hace milagros entre vosotros ¿*lo hace* por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

⁶ Así como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

⁷ Sabed, por tanto, que los que son de la fe, éstos son hijos de Abraham.

⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, predicó antes el evangelio a Abraham, *diciendo*: En ti serán bendecidas todas las naciones.

⁹ Así también los de la fe, son bendecidos con el creyente Abraham.

¹⁰ Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

¹¹ Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente; porque: El justo por la fe vivirá,

¹² y la ley no es de fe, sino que *dice*: El hombre que las hiciere, vivirá en ellas.

¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en un madero),

¹⁴ a fin de que la bendición de Abraham viniese sobre los gentiles a través de Jesucristo; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.

¹⁵ Hermanos, hablo como hombre: Un pacto, aunque *sea* de hombre, *si fuere* confirmado, nadie lo anula, o le añade.

¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, el cual es Cristo.

¹⁷ Y esto digo: El pacto antes confirmado por Dios en Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no le anula, para invalidar la promesa.

¹⁸ Porque si la herencia *fuese* por la ley, ya no *sería* por la promesa: Mas Dios la dio a Abraham por la promesa.

¹⁹ ¿Para qué entonces, *sirve* la ley? Fue añadida por causa de las transgresiones, hasta que

viniese la simiente a quien fue hecha la promesa, y *fue* ordenada por ángeles en mano de un mediador.

²⁰ Ahora bien, un mediador no es de uno solo, pero Dios es uno.

²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? ¡En ninguna manera! Porque si se hubiera dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habría sido por la ley.

²² Mas la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa por la fe de Jesucristo, fuese dada a los que creen.

²³ Pero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser revelada.

²⁴ De manera que la ley fue nuestro ayo *para traernos* a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe.

²⁵ Mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

²⁶ porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús,

²⁷ porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

²⁹ Y si vosotros *sois* de Cristo, entonces simiente de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa.

4

¹ Además digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor

de todo;

² mas está bajo tutores y mayordomos hasta el tiempo señalado por el padre.

³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

⁴ Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley,

⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

⁷ Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por Cristo.

⁸ Mas entonces, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses.

⁹ Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

¹⁰ Guardáis los días, los meses, los tiempos, y los años.

¹¹ Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

¹² Os ruego, hermanos, que seáis como yo; porque yo soy como vosotros: Ningún agravio me habéis hecho.

¹³ Vosotros sabéis que en flaqueza de la carne os prediqué el evangelio al principio,

¹⁴ y no desechasteis ni menospreciasteis mi prueba que estaba en mi carne, antes me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

15 ¿Dónde está entonces vuestra bienaventuranza? Porque yo os doy testimonio de que si *hubiese sido* posible, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.

16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, porque os digo la verdad?

17 Ellos tienen celo de vosotros, *mas* no para bien; antes, os quieren apartar para que vosotros tengáis celo por ellos.

18 Bueno *es* ser celoso en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 querría estar ahora presente con vosotros y mudar mi voz; porque estoy perplejo de vosotros.

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley; ¿no habéis oído la ley?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, y otro de la libre.

23 Pero el de la sierva nació según la carne; mas el de la libre *lo fue* por la promesa.

24 Lo cual es una alegoría; porque éstos son los dos pactos; el uno del monte Sinaí, el cual engendra para servidumbre; el cual es Agar.

25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, que corresponde a la que ahora es Jerusalén, y está en servidumbre con sus hijos.

26 Mas la Jerusalén de arriba es libre; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Alégrate estéril, tú que no das a luz: Prorrumpe en júbilo y clama, tú que

no tienes dolores de parto, porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido.

²⁸ Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

²⁹ Pero como entonces el que nació según la carne, perseguía al que *nació* según el Espíritu; así también *es* ahora.

³⁰ Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque el hijo de la sierva no será heredero con el hijo de la libre.

³¹ Así que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

5

¹ Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres; y no os sujetéis de nuevo al yugo de esclavitud.

² He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

³ Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncidare, que está obligado a guardar toda la ley.

⁴ Cristo ha venido a ser sin efecto para vosotros los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

⁵ Mas nosotros por el Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por fe.

⁶ Porque en Jesucristo ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por amor.

⁷ Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para que no obedecáis a la verdad?

⁸ Esta persuasión no *viene* de Aquél que os llama.

⁹ Un poco de levadura leuda toda la masa.

¹⁰ Yo confío de vosotros en el Señor, que no pensaréis ninguna otra cosa; mas el que os perturba, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

¹¹ Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? Entonces ha cesado la ofensa de la cruz.

¹² ¡Oh que fuesen también cortados los que os turban!

¹³ Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no *uséis* la libertad como ocasión para la carne, sino por amor servíos los unos a los otros.

¹⁴ Porque toda la ley en una palabra se cumple, en ésta: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

¹⁵ Mas si os mordéis y devoráis los unos a los otros, mirad que no os consumáis los unos a los otros.

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no satisfagáis la concupiscencia de la carne.

¹⁷ Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no podáis hacer lo que quisieréis.

¹⁸ Mas si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

²¹ envidias, homicidios, borracheras, desfrenos, y cosas semejantes a estas; de las cuales os denuncio, como también ya os denuncié, que los que hacen tales cosas, no heredarán el reino de Dios.

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias.

²⁵ Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.

²⁶ No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

6

¹ Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal en espíritu de mansedumbre, considerádotte a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

² Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

³ Porque si alguno piensa de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

⁴ Así que, cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá de qué gloriarse, sólo en sí mismo, y no en otro,

⁵ porque cada uno llevará su propia carga.

⁶ El que es enseñado en la palabra, comunique en todos sus bienes al que lo instruye.

⁷ No os engañéis; Dios no *puede* ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

⁸ Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

⁹ No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos si no desmayamos.

¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos; y mayormente a los de la familia de la fe.

¹¹ Mirad cuán grandes letras os he escrito con mi propia mano.

¹² Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os constriñen a que os circuncidéis; solamente para no sufrir persecución por la cruz de Cristo.

¹³ Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley, sino que quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

¹⁴ Mas lejos esté de mí gloriarme, salvo en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

¹⁵ Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura.

¹⁶ Y a todos los que anduvieren conforme a esta regla, paz y misericordia *sea* sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.

¹⁷ De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

¹⁸ Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea* con vuestro espíritu. Amén.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures. Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2